

9-Clayton-23 42

La Risa



30
cents

—¿Por qué dices lo del contraste?

—Porque tú eres banderillero y el traje está «matador».



MATATIEMPOS



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos DOS PESETAS, y un premio de VEINTICINCO PESETAS por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

67.—Lo es el ordenanza de mi oficina.—POR GALDO.

Principios:
Pepinillos en vinagre.
Sopas:
De ajo y de fideos.
Carnes:
Ternera, cordero.
Pescados:
Bonito, merluza.
Postres:
Flan, helado, galletas.
Vinos:
Ricja, Jerez, Chinchón.

1000 P50E cortat árboles TIMO

68.—Charada.—POR M. S. P.

Una dos tres, denigrante.
Una tres cuarta, mujer
que se debe aborrecer.
Tercia cuarta, flameante.
Y en tu todo, te vi ayer

69.—Personaje político.—POR M. S. P.

CAPITAL 5, 7.

70.—Para aprender a hablar y a escribir.
POR GALDO.

NORTE G

Te espero en Rosales,
Pepe.

A

71.—Otro oficio.—POR GALDO.

H

NOTA las hacen

72.—Le falta un tornillo.—POR GALDO.

A G

73.—Pueblo de Valencia.—POR GALDO.

100 Cofre Multitud

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Cada matatiempo deberá venir acompañado de un cupón. De no ser así se pierde el derecho a cobrarlo, aunque se publique.

No se sostiene correspondencia sobre estos trabajos ni se devuelven los originales.

Las soluciones sólo se admitirán hasta el último día del mes a que correspondan, a las doce de la mañana.

Diríjase toda la correspondencia al Apartado 7.002.

Tto. Yagües.—Madrid.

REGALO A NUESTROS NUEVOS SUSCRIPTORES

El éxito creciente que de día en día alcanza LA RISA, cuyo número de suscriptores aumenta considerablemente, y siendo muchos los que desean tener la colección completa de los números publicados de tan amena revista, ha hecho que la Empresa, respondiendo a ese favor constante del público, y para atender a los infinitas peticiones de números atrasados que se les hacen, haya reimpreso los que estaban agotados, formando NUMEROSAS COLECCIONES COMPLETAS, que pone a disposición del público.

A este efecto se regalarán

500 colecciones completas de LA RISA

a los primeros 500 nuevos lectores que, a partir del presente mes, abonen la suscripción de **un año** cuyo importe es de

Quince pesetas y sesenta céntimos

para los de Madrid, provincias y América, y de

Diecinueve pesetas y veinte céntimos

para los del Extranjero, y cuyo **regalo** recibirán en el acto de hacer efectivo el importe en nuestra Administración los suscriptores de Madrid, y se le enviará a vuelta de correo a los de provincias y el Extranjero, una vez recibido aquí el giro importe de la nueva suscripción, o contra reembolso si así lo desean y lo hacen constar en el adjunto boletín.

LA RISA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. habitante en
..... provincia de calle de
..... núm. desea suscribirse por un año (1)

EL SUSCRITOR.

..... de de 1923.

(1) En este hueco se pondrá: «Remitiendo su importe de pesetas en giro postal» o «Abonando el importe al recibir el envío contra reembolso».

CONCURSOS DE "LA RISA"

Para dar variedad a esta sección, admitiremos anécdotas graciosas ocurridas a personas conocidas de la antigüedad o contemporáneas, para alternar su publicación con los piropos, en las mismas condiciones que éstos.

Para tener opción al premio de DIEZ CINCUENTA PESETAS es condición indispensable que los piropos se ajusten a las «Bases del concurso para caballeros» publicadas en los números 14 y 16 de este semanario.

Los PIROPOS deben venir escritos en papel aparte; pero siempre acompañados del cupón.

Des advertencias que no deben olvidar los que nos envían PIROPOS para publicar en esta sección:

Primera. Que el crecidísimo número que diariamente se reciben, obligan a guardar turno para su publicación. Segunda. Que la gran cantidad que hay que rechazar por inmorales, injuriosos o por carecer del correspondiente cupón, no puede merecer el honor de contestar a cada autor en la sección de «A vuelta de correo», porque ello agotaría por completo el espacio dedicado a esta correspondencia.

—Gifana: Si cobraran impuesto por mirarla, se salvaba la Hacienda española.

(Piropo premiado.)

MANUEL FONSECA GARCÍA.

PIROPOS RECIBIDOS

—Monada: A ti te daba yo una cosa si supiera que no te gustaba y me la devolvías.—Río Rojo.

—Negra: Es usted más graciosa que los piropos de LA RISA.—M. S.

—Joven: Tenga la amabilidad de volver la cara, que me ha clavado usted una pestaña en el corazón.—EL GORDO, MANUEL LOZANO.

—Quita usted más sueños que el café y los exámenes.—UN ESTUDIANTE.

—¡Uy, morena! Me marchaba con usted al paraíso, aunque nos tentara la serpiente.—CHIITA Y CRESBITO.

—Es usted mejor aperitivo que una lata de anchoas.—Río Rojo.

No existe nada en el mundo
más bonito que tu cuerpo,
ni que haya costado más
ni que pueda valer menos.

JOAQUIN GALA.

A una morena:

—Negra: Parece usted hija del pincel de Moreno Carbonero.—CEA.

—No me importaría quedarme ciego si usted consentía en ser mi lazarillo.—LUIS GARCÍA PAJARES.

—Bonita: Envíeme un poco de aire con esa boca tan preciosa para ahorrarme el ir a Biarritz.—JUAN OTERO SECO.

—Morucha: Tiene usted más sombra que catorce años nublados.—J. CAAMAÑO.

—Es voste mes bonita que la mare de deu de la Seu.

Traducido al castellano: —Es usted más bonita que la virgen de la Seo.—I. BADÍA.

—Oiga niña: Por usted era yo capaz de exponer mi vida tomándome un helado en casa Juan, aunque me intoxicase, y luego quedarme tan fresco.—JOSÉ SANTAMARÍA.

C U P Ó N
NÚMERO

29

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.

(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

—Morenaza: Quisiera ser sultán y que usted fuera mi favorita.—RAFLES.

—Vida: Si fuera usted un bocadillo sin gana me la comía. ¡Gloria!—CAMELADOR I y CAMELADOR II.

—Preciosa: Con usted, y seguro de no resfriarme, iría a pasar el invierno al Polo Norte en paños menores.—JUANITO CALORES.

—Prenda: ¡¡Quisiera salir rabiando y encontrarme con usted la primera!!...—PEPITILLA I y PEPITILLA II.

—¡Olé yá! Esos no son ojos, esos son dos volcanes en erupción.—RAFLES.

—Oiga, morucha: Si usted pidiese limosna, me haría yo perro chico.—MANUEL FONSECA GARCÍA.

—Negra: En plena noche alumbra usted más que el sol.—LUIS GARCÍA PAJARES.

—Requetepreciosa: Cada vez que me mira usted sufro más que un municipal en la Plaza de Abastos.—J. CAAMAÑO.

—A una hembra castiza:

Con esos ojos, morena,
con ese castizo cuerpo,
y con ese andar gitano,
se conquista el mundo entero,

RAFLES.

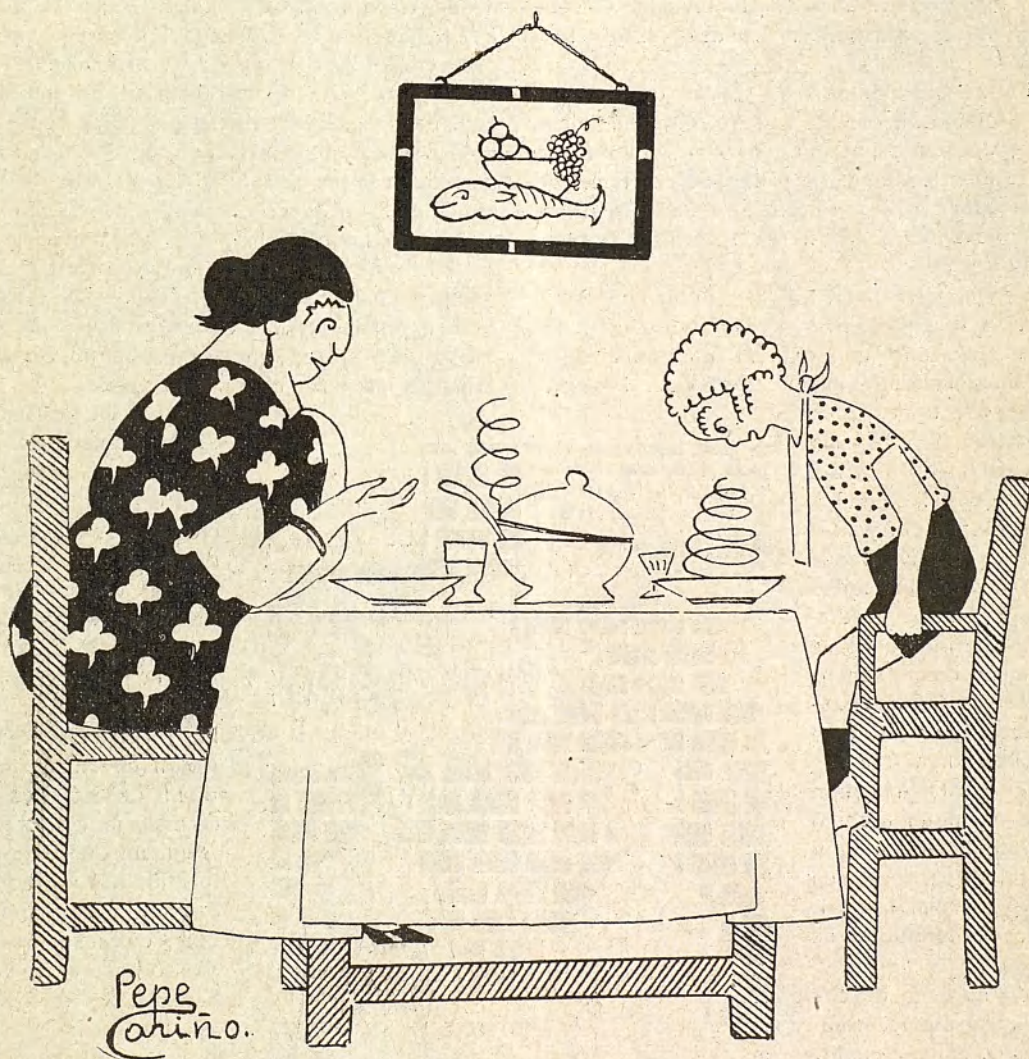
La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002.—TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



- ¿Por qué no comes, Pepito?
—Porque estoy buscando al señor García.
—¿Eh?
—¿No dice papá que se le encuentra hasta en la sopa?

Dibujo de PEPE CARIÑO



Los juegos poéticos.

YA maduro el verano, con la invasión de ciertos voraces parásitos, viene la de los Juegos Florales.

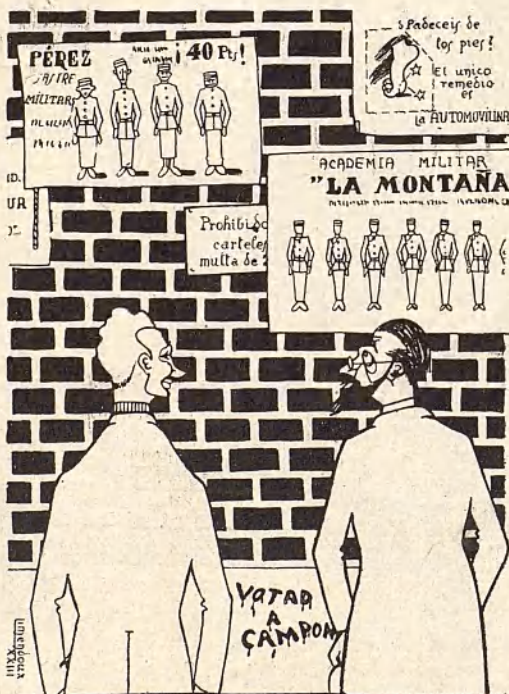
Parece que ambas olas gustan de extremar sus coincidentes bríos, y así, cuanto más pican las pulgas en el puerto de mar, con mayor ímpetu cunden los concursos literarios en la capital de segundo orden. Puesto el español a sudar, las picaduras y las flores naturales le traen frito.

La madre España, Castilla la austera, Amor ciego y la gallardía de nuestra soberana, son temas de estío que ocupan nuestra acalorada imaginación, al mismo tiempo que las medidas para traer aguas a la ciudad de X, y las investigaciones sobre el origen céltico de los churros en el Ayuntamiento de Z. Desde agosto a octubre, todos los españoles medianamente ilustrados se dedican a aconsonantar en zapatillas hazaña con España, si no prefieren hundirse furtivamente en la penumbra de algún archivo para indagar cuándo y por qué aparecieron en la región tal las primeras botonaduras de hueso.

Un huracán de entusiasmo recorre la nación de punta a punta. Todos los veranos los españoles nos acordamos de que Carlos V «salió» un gran rey, y de que en Numancia y Sagunto fuimos algo

más felices que en Annual y el barranco del Lobo. Los diarios de esas poblaciones simpáticas donde todavía se rinde culto al buen gusto y el amor a la belleza que presupone toda fiesta de esta índole, vibran de entusiasmo y reproducen doctas lucubraciones acerca de la influencia del cemento, en la civilización, al lado del cuento regional y de soneto a la augusta metrópoli, que «se desangró para dar a la luz de la civilización veintidós repúblicas». Otros concursantes dicen que las repúblicas fueron veintitrés, y hay académico de la Lengua y de la Historia que no sabe a punto fijo si fueron veintiuna o veinte. En esto se tiene la misma terrible duda que acerca de las Musas del Parnaso, que acaso sean nueve, pero jamás se recuerda el nombre de todas.

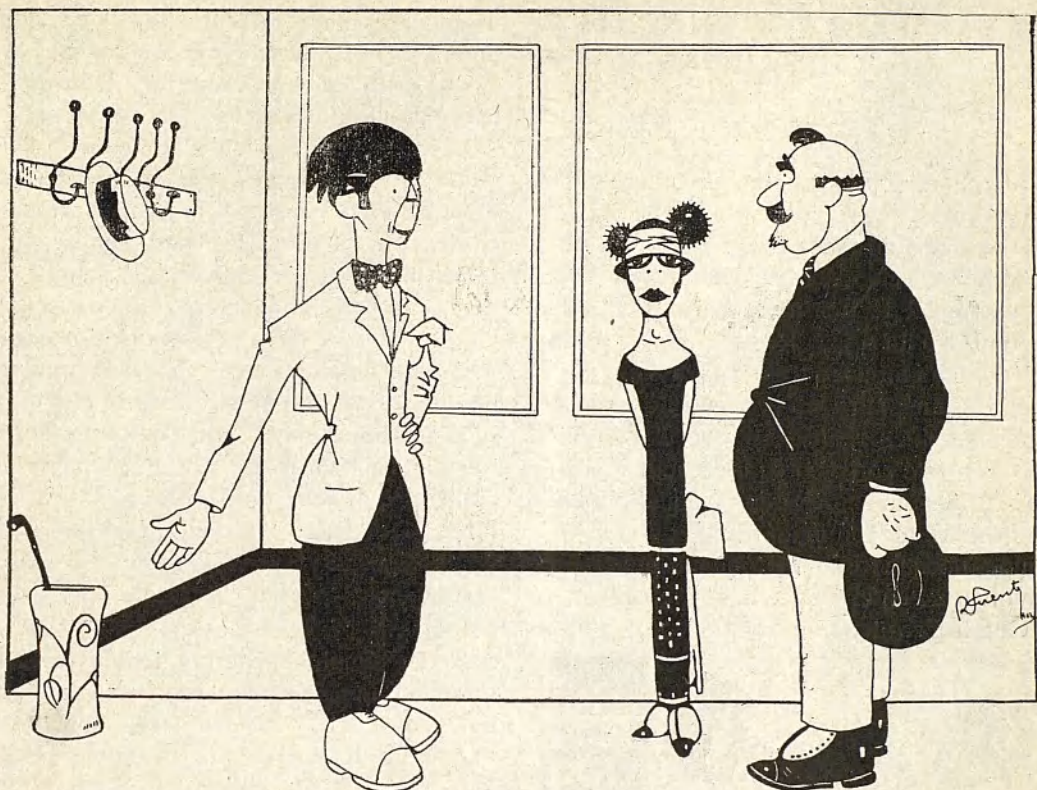
Las muchachas, siempre tan adorables, sensitivas, consagran una especial predilección a estas cuchipandas poético-históricas, que les permiten lucir un vestido nuevo la noche de la distribución de lauros y coronación de la reina de los Juegos. El escenario ofrece «un golpe radiante de vista», como certifica muy discretamente un diario de la localidad. Y la localidad vive y sonríe unos días, entre sus murallas, o junto al río y la catedral, en tanto los hombres de las playas o de la capital se rascan ardientemente, acosados por esos insectos entrometidos que se esconden en las revueltas ropas del lecho.



—¿Se ha fijado usted en los soldados que hay en el cartel ese del sastre?

—Sí; pero más hay en el cartel de La Montaña.

Dibujo de LIMENDOUX.



—¿Dónde dejo a mi señora mientras me afeito?
—Puede meterla aquí, en la bastonera.

Dibujo de FUENTE.

La cuarta plana.

Antes, las reseñas de la sesión de Cortes eran realmente divertidas. Había un diputado chusco; de interrupciones grotescas, y un presidente del Consejo que hacía frases; pero enmudecidos el payaso y el pseudo Júpiter, las sesiones parlamentarias perdieron su interés, y se hicieron tan anodinas como una crónica de Fulano o una novela grande de Mengano.

Y la amenidad se refugió en la plana de anuncios, en la que, por refrescar tiempos idos, llamaremos aún «cuarta plana». En ella nuestros opulentos negociantes brindan destinos remunerados con «cien» pesetas de sueldo mensual, y se solicitan taquimecanógrafas que sean otorinolaringólogas, y tengan, ¡ay!, «pocas pretensiones»...

La carta del amante adúltero (tantas veces producto de la musa de la Administración del periódico) ocupa una sección de inflamada retórica;

y no deja tampoco de resultar interesante, por ejemplo, la interminable hilera de personas que desean oficiales de sastrería. Diariamente contamos cuarenta y cincuenta: Madrid da la sensación de que se pasa la vida dando puntadas e hilvanando las cosas. Tome usted, lector, cualquier diario, y compruébelo; después de sirvientas, lo que con más angustia necesita la villa y corte son gentes que manejen la aguja y las tijeras para adecentar al hombre en su indumentaria.

Acaso haya en ella una gran verdad: los españoles somos amigos de cubrirnos con cierto decoro. Las apariencias nos preocupan más que el fondo. En nuestra vida de mesócratas o de próceres, lo que importa ante todo es la fachada. Con un buen corte de traje ocultamos una indigencia mental o una estrechez crematística. Pero estas consideraciones van a ponernos serios, y, esto, haciendo calor, perjudica...

E. RAMÍREZ ÁNGEL

RECUERDOS DE UN NIÑO DE TRES MESES

DESILUSIÓN

AMOR, amor, ¿por qué tan de mañana llamaste en mi pecho con tanta porfía?

Desperté sobresaltado y noté que me hallaba humedecido... Mis ojos habían llorado un raudal de lágrimas entre sueños recordando a mi prima Rosa...

Yo tenía entonces tres meses y un día... Día solemne para el proceso de mi vida amorosa, pues recordaba que el día anterior desperté con esa indiferencia molesta de los días sin emociones, y aquella mañana despertaba con más deseos de vivir que nunca, porque los ojos de Rosa esperaban envolverme en el fuego de sus miradas.

Con la vergüenza en el rostro, confieso,



—¡Por Dios, Emerenciana, qué criatura más hermosa! ¿Cómo se llama?

—Dalias.

—¿Qué...?

—¿Es que no ha oído usted hablar de San... Dalias.

Dibujo de DESH.

porque soy muy cristiano, que lloré amargado por el abandono en que me hallaba.

Rosa no se hizo esperar; llegó a mi cuna, dando unos gritos que se me partían los barrotes del respaldo, y me sacó vivito y coleando, como si fuera una pescadilla. Me coronó de besos la región occipital y comenzó a dirigirme frases de amor.

Se me contrajo el músculo risorio de Santorini; los cóndilos del nuevo occipital dieron paso a los nervios que forman la medula espinal, y sentí una cosa tan extraña que todavía no sé si fué risa o llanto.

Mi hermano mayor, que era entonces un joven cafre suspendido en el sexto del bachillerato, se aproximó a Rosa y quiso pellizcarle un brazo; pero el pellizco lo recibí yo en la región sacra, junto al carútilo izquierdo, que en aquel momento olía y no a ámbar...

Si en aquel sagrado y jamás olvidado momento me separan la aurícula izquierda del ventrículo y me leen tres poesías de Guillermo de Torres, no me hubiera sucedido nada tan desagradable como la contemplación de la sonrisita con que Rosa miraba a mi hermano.

Por mi cerebro cruzó la idea de asesinarlo. Era mi hermano, el hijo de mi madre; pero trataba de arrebatarme el único amor de mi vida, y sin comprender que estaba yo delante y que atropellaba mi inocencia, se abalanzó sobre Rosa, que me tenía en sus brazos amorosos, y la besó.

Yo no he oído esos gritos que han hecho famoso a Rafael *el Gallo*; pero la gritaría que yo armé no puede jamás quedar en el olvido. Creyeron que se me había roto el timo, que como verán los que me lean no es ningún timo nuevo, aunque tampoco era viejo, y procedieron a quitarme las mantillas...

La nodriza me alargó una glándula, y yo, enfurecido, comencé a mamar como un niño de teta falto de armas y de fuerzas para disputarle a mi hermano el amor de Rosa.

Y mientras absorbía desesperadamente, sentí sobre mi corazón la primera desilusión de mi vida.

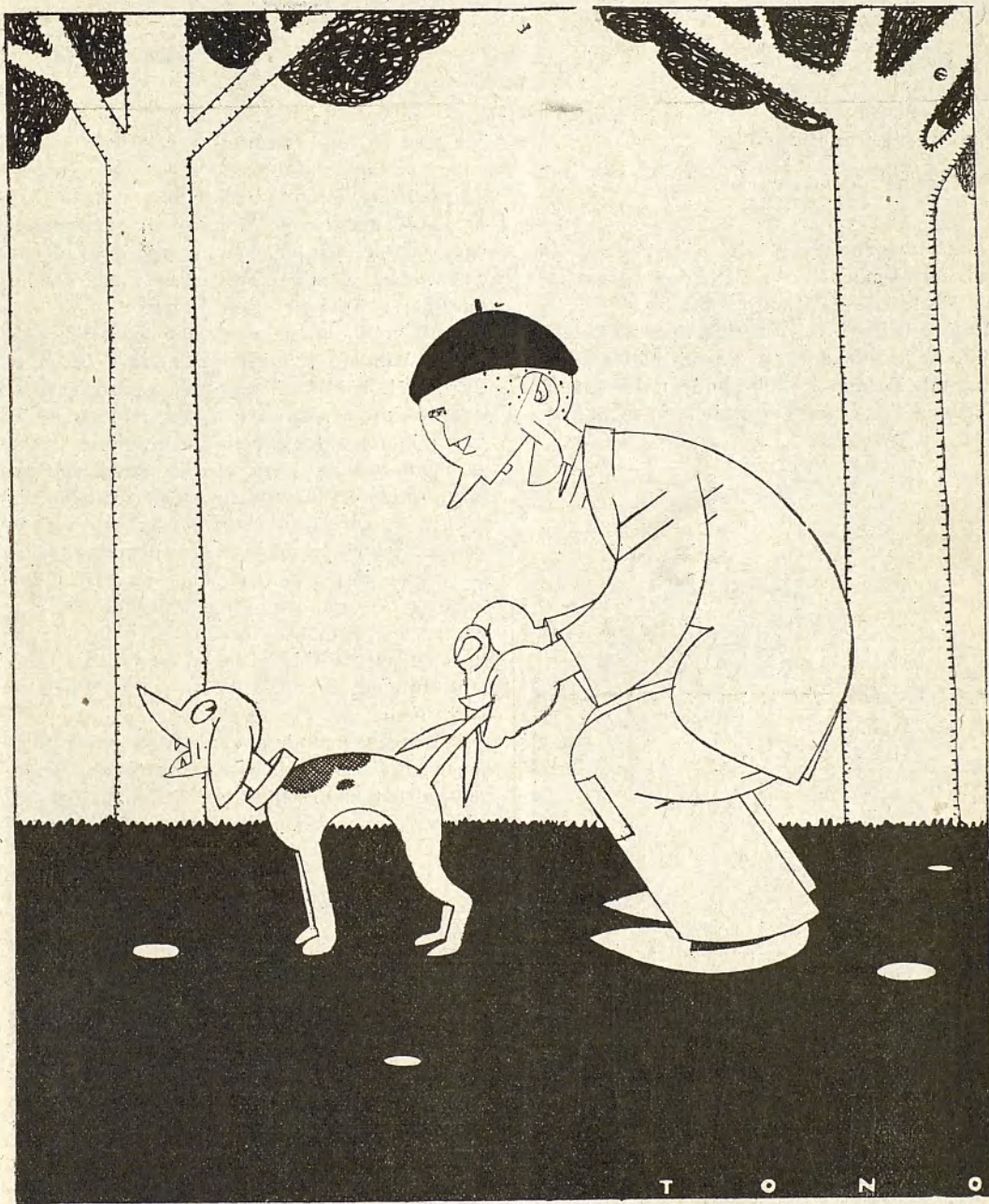
Rosa me era infiel. La vida para mí no tenía ningún atractivo y quise suicidarme. Aparté el pecho de la mercenaria ama de cría, y juré por lo más sagrado que el bolo alimenticio no volvería a pasar por mí.

Yo estaba necho un bolo; todo me rodaba, y grité:

—¡Aquí ayuno, ayuno!

Ese uno era yo.

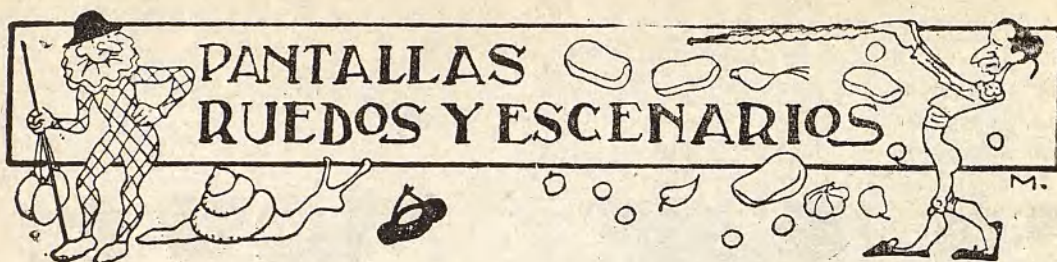
Luis ESTESO



REFRÁN

«No quieras para nadie lo que no quieras para ti.»

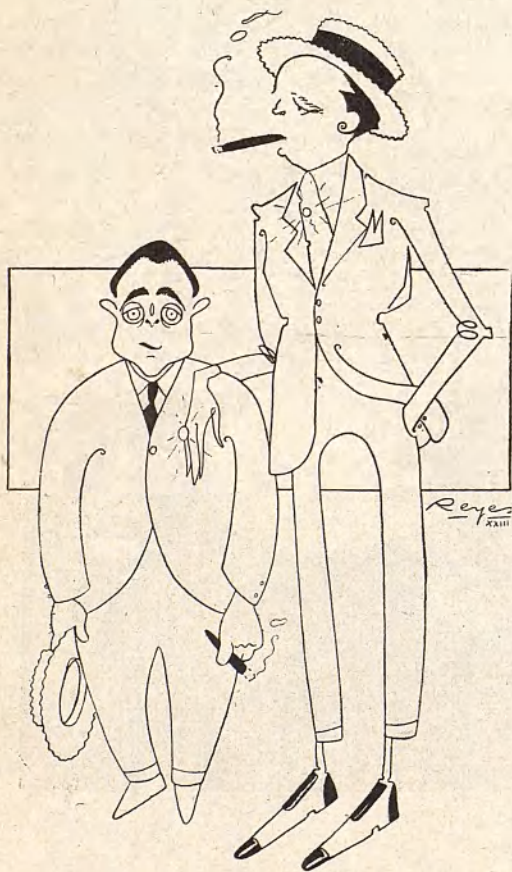
Dibujo de TONO.



Una charla con el puro de Martínez de Tovar

Por el milagro que el lápiz de Reyes realizó, he aquí, caro lector, la vera efigie de un gran actor, Luis Martínez de Tovar.

Recién llegado de América, apenas Luis ha tenido tiempo de dar dos pasos más allá de la terraza de Fornos. Es allí donde todos los días se reúnen dos o tres incondicionales para be-



ber café o licor, siempre a costa de nuestro amigo.

Esta tarde, estando hablando mal de las Empresas Juanito López Merino y el que estas líneas escribe, se nos apareció, a lo lejos, despachosa, lenta, la silueta «esbelta», ¿no?, de Martínez de Tovar. Le precede su puro...

Cada hombre tiene un *tic* que le distingue del género humano (y pobre ser el que no lo tenga). El *tic* de Luis M. de Tovar es un puro, un puro grande, kilométrico, que llega a todas partes siete minutos antes que su dueño. Yo, en secreto, confiaré a mis lectores una sospecha: que este formidable, inverosímil cigarro que no disminuye nunca es un *camelo*. Sí; este cigarro tan igual, ni más grande ni más pequeño, causa de envidia de todos sus amigos, es de guardarropía. Es un puro para asombrar, para *epatar*, para apabullarle, *reventarle* a uno. Es un puro de superioridad: un cigarro castelano, benaventiano, digno de la apostura de un *Don Magnífico*.

Hoy nos sorprende el ver con qué aspecto de sauce cae la ceniza de este caruncho que ha llegado siete minutos antes que Tovar.

López Merino le saluda como a antiguo conocido. (Juanito tiene también su *tic*. El *tic* del autor de *Pedro Fierro* es una afección al hígado, que le está poniendo más gordo cada día, palabra.)

—¡Hola!—ha respondido el puro a nuestro saludo—. Ahora viene Luis.

—Sí; un poco despacio, porque viene recreándose en la lista de la compañía que ha contratado.

—¿Buena?—inquirimos.

—La *mejón* der mundo.

—¡Caramba, eso de *mejón*!...

—Se me ha *pegao* de Luis, que es de *ar la* de la Caleta...

—¡Olé!—grita López Merino.

El puro añade:

—Esa Julita Delgado..., ¡osú qué cómica, niña. Y Alejandrina Caro, qué *comicasa*, madre. Las dos caras, digo Caro.

Llega Martínez de Tovar y, naturalmente, el puro pasa a la esquina de Calatravas.

En efecto, la compañía del gran Luis es estu-
penda, de esas que, según el dicho vulgar, caen
pocas en libra.

En el invierno va trabajar en Madrid y enton-
ces verán ustedes cosa buena. Y además, vaya
repertorio. Para que luego digan que en Málaga
no hay mas que boquerones. ¡Sí, sí! La Pino,
Thuillier, López Alarcón, Tovar, Emilio Díaz,
López Merino.

—Bueno, bueno. ¡Para tú el carro! Es Emi-
lio Reyes que ha terminado los *retratos* de To-
var y de Merino. Hay *lo suyo* de bronca por
reclamación de los interesados, que yo aprove-
cho para fumar..., digo, para firmar.

Por el que va, corre y oye...

EDUARDO M. DEL PORTILLO

Noticias desopilantes

Loreto, la única, y el gran Enrique Chicote,
ya están preparando obras y haciendo sacar
telones, para inmediatamente que termine la tem-
poradita de *variétés* del joven y agradable Car-
celler, debutar ellos con su compañía, que está
de *butibarbi*. Castrito, la Melchor, la Medero...
¡y Julio Poveda! Nada, que nos metemos en Pri-
ce el día del debut y ya no salimos de allí...
hasta Reyes.

En el Cómicó debutó Rafaelita Haro con la
compañía de López Boris, y el estreno de *El
bello don Diego*, que gustó mucho porque tenía
que gustar.

Donde hay sus más y sus menos es en Apolo.
Vives, al parecer, exige *tantos*, que el empresa-
rio *Delgado* se va a quedar en los huesos. ¿Que
cuándo estrenan? Eso ya es harina de otro
costal. Porque como ahí sólo estrenará Vives,
y a éste no le quedan más que cosas usadas...
Y nada más.

TELÓN.

¡ A L A « C O M I ! »

(APIUNTE PARA SAINETE CAÑÍ)

Plaza.

No vacante por ocuparla dos guardias de or-
den público, Obdulio y Sopronio. Estos dos
señores cumplen con su deber, apareciendo en
diversas ocasiones cuando no hacen falta.)

—¡No perores, Obdulio, no perores, porque no
das «matiz» al dialogueao! ¡Eres un animal que
no matizas!

—¿Qué no íatizo?... ¡En cuanto vuelvas a
faltarme!

—¿Ves como eres un guindilla sin aspiracio-
nes a lo bello?

—¡Como vuelvas a llamarme guindilla te doy
un morrón! Yo soy un socio que vela por as-
cender a cabo.

—¿Cabo y vela? ¡Pos t'has lucido! Nadie, por
lo general, asciende por méritos. El suspiro de
una buena socia dao en las narices de un direz-
tor puede motivar un ascenso. Créetelo.

—¿Y si lográsemos la «caztura» de esos dos
terroristas que los llaman «Los martillos» y que
andan por ahí asésinando porteras?

—¡Ah, si cogiésemos «Los martillos» ha-
bíamos dao en el clavo! ¡Pero no caerá esa
breva!

(Otra pareja, pero de novios, cruza la esce-
na discutiendo acaloradamente.)

—¡Que vamos a zalir muy mal!

—¡Lo veremos!

—¡Que yo te juro que zalimos pero que dego-
yaos!

—¡Pues ya nos veremos las caras!

* * *

—Atisba, Obdulio.

—Los he guipao. Y paecen sevillanos.

—Déjalos que pasen.

* * *

—¿Pero tú crees que nos van a conoser?

—¡Pues mejor! ¡Que no nos conoscan!

* * *

—¡¡Detenidos!!

—¡Eh!

—¡Cómo!

—¡¡A la Comi!!



—¡Bueno! Si antes con el grado de alférez solamente era insufrible, cualquiera le aguenta ahora que le acaba de decir el médico que tiene cuarenta grados.

Dibujo de BLUFF.

En la «Comi».

(Comparecen ante el comisario los dos guardias con la parejita sospechosa.)

—¡Señor comisario, ele aquí el terror del país!

—¡Ele!

—¿Conque ustedes son terroristas?

—¡¡Nosotros!!

—Sí, señor, y venían riñendo.

—¡Mentira! Yo me llamo Casto «el Castizo» y habito en la cae Sombrerete.

—¡Ahora si que nos ha puesto usted el gorro!

—¡Usted es el terrorista, y además es usted sevillano!

—¡Falso!

—¡Sevillano!

—Soy de Granada.

—¡Rebomba! ¿Lo vé usted?

—Y además no reñamos.

—¿Entonces por qué venían ustedes grritando:

«¡Que vamos a salir muy mal.»

—¡Anda! ¡¡Porque nos íbamos a retratar!!

—¡¡¡Plancha!!!

(El comisario se desmaya, y los dos guardias se caen de bruces en los tinteros, pensando que la «ascensión» les ha hecho «la pascua»).

VICENTE SORIANO.

¿QUIÉN QUIERE DINERO?

CUALQUIERA! Tengo la más completa seguridad de que todo el desgraciado que lea estas líneas no rechazaría un duro en este momento. El dinero, como la salud, se admite con alegría, como se admite con placer el jamón serrano.

Bueno... Para ganar dinero hay mil recetas, pero...

Yo les voy a indicar cómo pueden ustedes hincharse de pesetas.

Se hacen ustedes con un lienzo, y luego se hacen en él unos dibujos que representen un espantoso crimen cometido en el pueblo que más les desagrada para desacreditarlo. El crimen puede ser una cosa así: primero (el lienzo puede tener hasta seis ilustraciones, todas de muy vivos colores), dos cabezas de tío que son las de los «creminales»; uno de ellos el que degolló a la «creatura», y el otro el que se bebió la sangre de la «creatura». La segunda historieta puede muy bien ser el interesante momento de cuando los asesinos esperan en cucullas a la víctima. Al fondo del dibujo se verá a ésta, que viene cantando y comiendo brevas gordas y dulces. El tercer cuadro debe ser cuando se comete la barbaridad. Esta escena, chorreando sangre, mucha sangre, como si fuese una casquería. Mucha pintura roja, mucha. En la cuarta pintura se verá a los asesinos, uno de ellos bebiéndose la sangre de la víctima con una paja, y el otro jugando a la taba para entretenerse. En el quinto dibujo «estamos» en la cárcel, donde vemos a los animales. Un par de guardias civiles, con grandes bigotes y sombreros de picador, contemplan embobados a los presos. La sexta y última estampa: una plaza pública, y en su centro, con farolillos a la veneciana, una horca. Los bandidos, cantando el «Adiós a la vida», de *Tos-*

ca, con la boca llena de ciruelas claudias y con los ojos abarrotados de lágrimas. Este detalle no se podrá apreciar bien, porque los reos llevan gafas ahumadas, que es el último griio de la moda para los que mueren de tan grata manera.

Con el lienzo terminado, y con una varita larga para ir señalando los cuadros, se pone uno en esquinas por las que pase gente y se empieza a dar gritos llamativos, explicando el horrible crimen cometido en el pueblo tal. El éxito depende, conviene decirlo, de la charla del explicador; pues aunque ya las estampas son interesantes, como las señoras a los nueve meses de casadas, hay que animarlas con prosa emocionante. Se agita una campanilla, y cuando



—¿Usted podrá enseñarme todos los rincones de Sevilla?
—¡Ya lo creo! ¡Si tengo el plano en la cabeza!

Dibujo de SALMERÓN PELLÓN.

haya congregado bastante público, se empieza...

«—¡Señores! Aunque lleven prisa, hagan el favor de detenerse... Escuchen el horrendo crimen cometido en Villacalcetín de Abajo. El que no quiera escucharlo que me compre la historia completa, que sólo vale, ¡vergüenza da el decirlo!, la corta y ridícula cantidad de diez céntimos... Oiga, oiga, mire usted a los criminales... Los bribones, que ya se les nota en la cara que lo son de nacimiento, esperan a la «víctima» «escondidos» como hienas..., como las hienas esperan a los animales, como ustedes, como ustedes pueden ver en el «grabao»... Este es el crimen que ha tenido más éxito. Diez céntimos la historia completa...

Etcétera...

Yo le aseguro al lector amigo que se decida a realizar lo que propongo, que en menos de un año se hace rico y se hace cisco la garganta. Pero, de todas maneras, el que quiera dinero que haga el crimen, pues si no hace el primo.

NICOLÁS DE SALAS



—Cuando estés conmigo, has como que no me conoces. Me gusta que guardes las formas.

Dibujo de GODÍNEZ.

ASPECTOS HUMORISTICOS

«DE UN NÁUFRAGO LA HISTORIA...»

UNA vez—así pasa siempre en todos los cuentos—viajaba un hombre de Europa en un falucho atrevido, de esos que surcan todos los mares durante años y años. Pero un día el barquichuelo audaz «tuvo un tropiezo» y se fué a pique. Al barco, y a casi todos los marineros y pasajeros, en un total de seis personas, debió de gustarles *pique* y en él se quedaron...

Menos uno, naturalmente, que tenía el encargo de ser protagonista de este relato. Este uno «se salvó en una tabla» (aquí sí está justificada esta frase hecha y guardada en todos los cajetines de todos los tipógrafos), y en ella, arrastrado por las olas (la onda es pérdida, por eso los «chulos de la onda» son tan femibles) fué a parar a la arena de una playa. «Un poco desorientado», como es lógico, empezó a andar. Parecía aquella región desierta.

Al cabo de un sol y dos lunas arribó a una aldea que a primera vista parecía Vicálvaro o Navas del Madroño, y mirada con detenimiento resultó ser la tribu de Nac-pue-pue Nac, rey antropófago, en una región *inmapizada* (nombre que hoy se da a lo desconocido) de las Antillas.

Decir que «Uno» puso pies en polvorosa es superfluo. No hicieron a nuestro personaje «ensaladilla variada», como en cualquier cervecería, porque llamó a su hermano talones...

Las penalidades de «Uno» no son para menos de un volumen de trescientas páginas de la Editorial «Mundo Latino». Cruzó a nado un río, se mantuvo durante cuatro soles y cinco lunas de cierta piña gigantesca recogida en la después descubierta región de Paraná-Paraná, circunstancia que desmiente el dicho chulesco de «La vida no es una piña...»

Nuestro ex náufrago siguió anda que te andarárs hecho un lío respecto al lugar o lugares de su ferrena travesía.

Hasta que un día vió surgir un punto en el horizonte. Un punto, un punto... ¿Sería Cambo? No. Más tarde empezó a dibujarse un poste. ¿Acaso Villalta? Tampoco. Luego un árbol; después una alameda. Por fin, se definió aquello... Era un patíbulo... Nuestro nuevo Judío errante había llegado a una ciudad civilizada.

Mi abuelo, que me contó esta humorada, creía que era un cuento inglés.

JUAN DEL HUERTO



Guía del forastero



CALLE DE LA ESCALINATA

«Desgraciado del que yendo a su destino,
se encontrare una morena en el camino.»

Las doce de la noche sonaban pausadamente en el reloj de Palacio. La brisa del río Manzanares esparcía por Madrid con aire voluptuoso y sensual. La luna, cual «hembra» de los mismos trópicos, marcaba una risita lasciva enseñando al mundo sus dos hileras de dientes marfileños. Las estrellas, asidas del brazo de sus luceros, paseaban por los parterres celestiales, formando grandes procesiones, cuyo emblema principal no dejaba de ser el angelito de la buena suerte. Más allá había un nutrido grupo de satélites que comentaban una desgracia. Un cometa pedía socorro por haber sido atropellado por el carro.

Cierto vaho de quietud y soledad, haciendo más propia aquella noche de los tiempos de capa y espada, extendiase por el ambiente.

Varias casitas mediocres disfrutaban del sosiego nocturno, lo mismo que una escalinata de piedra que hubo de construir el Ayuntamiento para seguridad del vecindario, allá en la penumbra del barranco del Peral.

Erase de ver un hombre en apariencias mosquetero (1) que, embozado en su capote, caminaba a buen paso, confundido entre la obscuridad nocturna. El satélite de la noche parecía internar sus rayos poéticos en el tejamen de las casitas, y hasta su luz tenue penetraba en los recintos de las vírgenes, por lo que la luna solazábase de la contemplación de algún que otro seno rebelde o alguna que otra pantorrilla bien formada.

En la lejanía, la voz del vigilante rasgó el silencio de la noche estival: «¡Las doce y cuarto y sereno!», y al perderse en el horizonte el lúgubre eco, nuestro caminante hubo de percibir un grito femenino que partía misterioso de una de las casas del barranco.

—¡Ay mi madre!! ¡Ay mi madre!!

—¡Caramba—exclamó el transeunte—, ese grito parece una copla flamenca!

Paseó escrutadora su mirada por las viviendas dormidas, sin obtener resultado alguno.

—¡Miau, miau!! ¡Fuff, fuff!!

Y un rabioso gato se dirigió hacia el aventurero, el que con mucha sangre fría abrió su capa para recibir al felino con verónicas, pases de pecho y otros desmanes. En efecto, empezaron los capotazos que el bicho resistía empapándose en la tela. Una estocada en la cuna y el gato murió sin puntilla.

De súbito varias exclamaciones partieron desde un balconcillo: ¡Olé! ¡Muy mucho! ¡Gitano!

(1) Digo mosquetero, porque gozaba mucho en la caza de moscas.

Y cuando nuestro matagatos hubo de mirar hacia el sitio de donde partieron los piropos, quedóse como tético al observar mujer tan bella. Su pelo, negro como el azabache caía en bucles sobre las espaldas de nácar, mientras sus ojos, morunos, un poco entornados, parecían dos odaliscas retorciéndose en sus voluptuosas danzas.

—¡Vos diréis, hermosa niña, qué decisión he de tomar en tan apurada aventura!

—¡Caballero—dijo la bella con voz dulce—, alto sois, pero me parecéis «corto»! ¡Abajo está la puerta, penetrad, introduciros y avanzad!, y cerró las puertas del balconcillo.

No había otro remedio que entrar en la casa, fuere como fuere. Ante reto tan decisivo, ninguna persona de su linaje puso pie atrás por delicada que fuese una aventura.

Y al subir por las escaleras de la casa, todos sus cabellos pusiéronse de punta al escuchar una voz cavernosa que decía:

—¡Tengo ganas de comerme las asaduras de un tío!

Diéronle intenciones de correr hacia la calle;



—A mi señora se le ha antojado hoy bonito, y no lo encuentro en ningún puesto de pescados.

—Pues yo creo que en ese de enfrente hay, porque ese pescador se las da de bonito.

Dibujo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

pero, no; él era un caballero y su sangre hervía cual los garbanzos en una olla alimentada de buena lumbré.

Siguió indeciso por la escalera, y al internarse en el departamento donde creía estaba la *gachí*, dijo débilmente:

—¿Estás ahí, mi amor? ¿Cómo te llamas? ¡María, Lola, Pura, Pepita! Sí, Pepita debes llamarte. ¡Oh, Pepita!

De pronto un tomatazo hirió el rostro del aventurero y docenas de «pepitas» esparcieron en su faz.

—¡En verdad—gritó el forastero—, yo pedía una «pepita», pero no tantas, y de tomate! ¡Vive Dios!

—¿Quién ha sido el canalla, mal hombre y villano que introdújose en mi alcoba?—roncó una voz de bajo agudo.

—¿Cómo insultóme el caballero?

—¡Ira de Satanás! ¡Os llamé canalla, mal hombre y villano!

—¡Ah! Creía que me dijisteis indecente.

—De todas maneras, si sois caballero, decidme al punto qué arma usáis para los desafíos: espada, florete, sable, revólver, fusil, cañón...

—Es que...

—¡¡Puñales!!

—¡Eso no, con puñales de ninguna manera!

—¡Imbécil, digo puñales porque me habéis interrumpido!

—Yo, no es por nada, ¿sabe?, pero preferiría un desafío a escoba.

—¡¡Caballero, no hay tiempo que perder, vos venís por mi señora y yo os desafío a florete!! ¿Os llamáis?

—Pues, bien: Galileo de Cifuentes.

—Yo, caballero, soy el Barón de Asta de Ciervo y Cabeza de Buey. De suerte, Galileo, que habéis de esperarme en la escalinata, que allá voy en seguida a matar o morir.

—Allí habéis de encontrarme, Cabeza de... Buey...

—¡¡Oiga, pollo!! Esa cabeza de... Buey con menos pitorreo, ¿sabe?

* * *

La noche más negra que las entrañas de un rifeño, parecía cubrir el barranco del Peral con una capa de muerte y exterminio. Oscuros nubarrones indicaban la próxima tormenta, y el huracán cimbreaaba con son lúgubre los castaños más próximos.

Dos aceros brillaron en la escalinata. De repente un grito aguardentoso atronó el espacio. Un cuerpo hubo de rodar por la escalera de piedra y, al llegar al último peldaño, irguióse y balbuceó:

«¡Venciste, Galileo!»

Y cayó nuevamente al mullido suelo, desplomándose exactamente igual que Borrás en las tablas del Teatro Español.

* * *

Galileo corrió hacia la amada, y estrechándola contra su pecho, habló:

—¿Cabeza de Buey era por un casual tu esposo?

—¡Bien mío—exclamó la bella con dulzura—, Asta de Ciervo y Cabeza de Buey mi esposo era.

—No me digas más, ya se conoce.

JULIO DURANTE

EN UNA REUNIÓN

—¿En qué se parece un limón a un servidor de ustedes?

—En que el limón tiene zumo, y un servidor también tiene «zumo» gusto de conocer a todos.



EL PRESO.—Si me soltáis, prometo dejaros con vida.

Dibujo de LÓPEZ REY.



—¡Oh, el campo es lo mejor que existe! Aquí todo es bello, todo es sonriente, todo es gracioso.
—Como que hasta los tiros de los guardas jurados tienen sal.

Dibujo de GALINDO.



La anciana *Corres*, que lleva varios números sintiéndose joven y humorística, publicó días pasados un telegrama de los Estados Unidos (las cosas fantásticas ocurren siempre por allí), en el que con todo género de detalles describía el asombro de unos guardianes de un Museo de Historia Natural, quienes, al estrepitoso y extraño ruido producido dentro de las salas que guardaban diferentes colecciones de animales, acudieron presurosos para enterarse de lo que ocurría, y cuál no sería su perplejidad al encontrarse con unos bichos desconocidos, semejantes a cocodrilos, que brincaban como felinos, los cuales habían salido de unos huevos que el dueño del Museo, ya fallecido, conservaba allí.

El vetusto diario de la noche manifestaba que el hecho había ocurrido en un pueblo de Pensilvania.

¿No habrá sido en la China?

Porque más parece un cuento chino.

El mes de agosto ha sido pródigo en sucesos emocionantes y desagradables, y para final, catastrófico: el acorazado *España* ha embarrancado en la costa africana, sufriendo gravísimas averías.

De los tres acorazados que poseemos de

igual porte y potencia, ha sido precisamente el *España* el que ha ido a estrellarse contra las rocas marroquíes.

¡Es todo un símbolo!

No creemos que la Loreto Prado y la Esperanza Iris hayan hecho gárgaras con tachuelas para rejuvenecer.

En Sacedón, según dice un diario, un torero llamado «Maleta» ha despachado superiormente sus toros, y hasta fué sacado en hombros, lo que prueba que no es tal maleta.

En cambio, «Fortuna» es un desgraciado, aunque él se crea lo contrario.

Si todos los maletas fueran como el de Sacedón, se fían que retirar los actuales fenómenos.

Ha comenzado el regreso de los políticos que han tenido la suerte de poder veranear.

Al mismo tiempo, y coincidiendo con este hecho, también a empezado a descender la temperatura.

Diálogo.

—Sí, señor, desde este momento soy autor y estrenaré este invierno mi obra y será un éxito rotundo.

—¡Pero si tú apenas sabes escribir ni casi hablar! ¿Cómo vas a estrenar ninguna obra?

—Muy sencillamente. Pescó una novela de Alejandro Dumas, la dialogó y me buscó una recomendación para un empresario, y ¡zást! autor y exitazo.

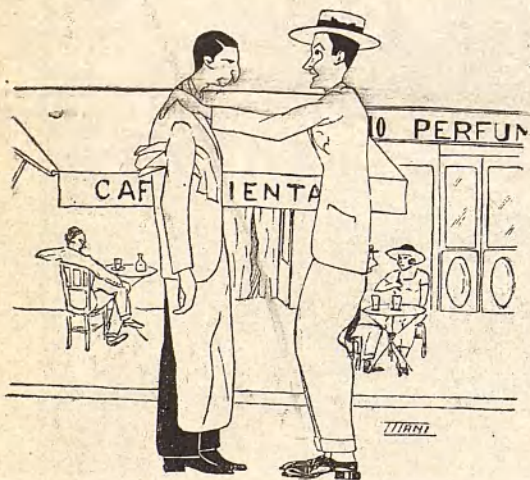
—Entonces el autor es el otro, y el exitazo también.

—Pero yo cobro.

—¡Guardias!! ¡Detengan a este señor, que le quiere robar unas pesetas a don Alejandro Dumas!!

En Barcelona ha sido puesto en libertad Francisco Poyo, después de sufrir el arresto que le impuso el gobernador. Poyo, en cuanto se vió libre, salió volando.

«Poyo—dicen—ya no es poyo; es gallina. ¡Como que tiene un miedo!...»



—Pero, hombre, ¿cómo te has metido a camarero?
—Porque como decíais que no servía para nada, así, siendo camarero, sirvo.

Dib. njo de MANI.

El yate español *Alay* ha triunfado en Bilbao.

«Hala-ahí, yate postín.»

En los Cuatro Caminos se han intoxicado con leche (?) más de trescientas personas.

Es de esperar que por la leche que les dieron no volverán más al establecimiento ése que ha demostrado tener tan mala leche.

El Gobierno se ha decidido al fin a tomar severas medidas contra los expendedores de leche adulterada.

Ahora nos explicamos por qué desde hace varios días hay abundancia de agua.

En Barcelona unos gachós han asaltado una fábrica de harinas.

Se han metido en harina; pero se van a ver negros.

En Nueva York una bailarina ha danzado sobre las teclas de una máquina de escribir y con sus lindos pies ha escrito un cuento.



—¡Chical! ¿Pero has visto a Felipe, qué pronto se ha quitado el luto de su padre?

—¿Por qué lo dices?

—Pues porque ahora va de alivio.

Dibujo de NOLITO.



—Oye, niño, ¿no sabes que aquí no puede botarse la pelota?

—¡Anda! ¿Pues no es éste el Botánico?

Dibujo de PEPE CARIÑO.

En Madrid hay novelistas que hacen algo parecido.

Ya tenemos otro ganadero nuevo de reses bravas que se llama Calvo.

De modo que el día que salga de los toriles una corrida mansa no podrá el público darle para el pelo.

El *auto* de Rambal tiene varios caballos, naturalmente.

Los caballos tienen... los jinetes del Apocalipsis.

El Gallo ha ido a la cárcel. Bueno. Ya era hora de que los gallos fuesen a presidio, pues hasta ahora sólo han ido los pájaros... de cuenta.

La Raquel Meller veranea y hace gimnasia para engordar, pues dicen que se va a dedicar a la lucha grecorromana.

Lo agradeceremos todos, pues no queremos camelancias cupleteriles.

TAFETAN

SINDICATO DE ENAMORADOS

«... Los tiempos presentes marcan una página decisiva en la historia de los pueblos. Vivimos días apocalípticos »

ESTAS, o parecidas palabras, nos colocan a diario en los «fondos» de los grandes rotativos unos sesudos señores, amargando nuestra existencia.

Se avecinan grandes acontecimientos, sucesos transcendentales, se avecinan hecatombes tremendas... ¡Esto es una casa de vecindad!

Haciéndose cargo de la gravedad del momento, todas las clases, sin distinción de ideas, se aprestan a la defensa de sus respectivos intereses. De ahí nacen los Sindicatos, las Asociaciones, las Juntas... y los guardias ciclistas.

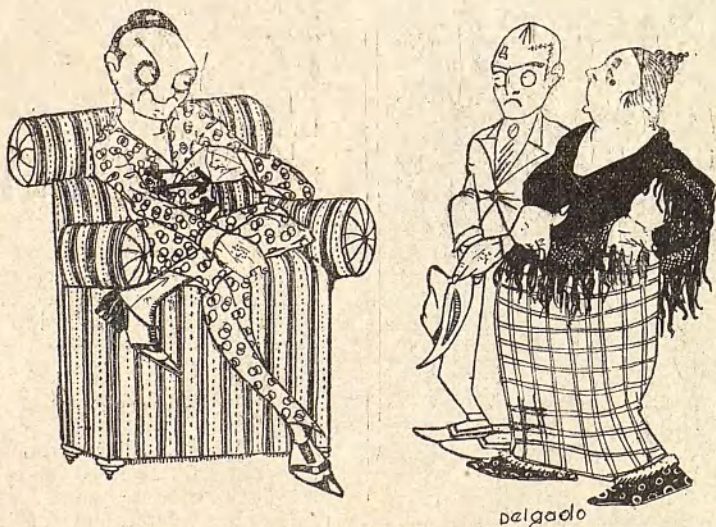
Hay Sindicatos de la madera, del metal, de la belladona, del arroz con leche... Se sindicán los albañiles, los carpinteros, los camareros, los tenientes curas y las viudas jamonas.

Sin embargo, todavía quedan aislados y dispersos núcleos muy importantes de la sociedad, tales como bomberos, huérfanos, amas de cría (secas y mojadas), fabricantes de engrudo simple, alcaparreros...

Los enamorados forman un respetable y numeroso gremio que es de urgente necesidad que se sindicalicen. Veamos las razones: ¿Hay derecho a enamorarse? Desde Homero a *Cienhigos*,

pasando por *Cocherito de Bilbao*, todos los grandes pensadores contestan afirmativamente. Pues si el derecho a enamorarse está plenamente reconocido, justo será reconocer también el derecho a poder exteriorizarlo con toda libertad, y a que no se coarte el deseo de las parejas de enamorados, a las que se persigue con verdadero ensañamiento en nombre de una moral hipócrita.

Usted tiene novia: una de esas novias des-pampanantes, capaces de quitar el sueño a un sereno y que poseen unas delanteras de anfietairo y unas entradas generales como para hacerse empresario; pues bien, sale usted de paseo con ella y, naturalmente, como está usted enamorado, a los pocos momentos se pone más tierno que un filete de solomillo (no de fonda) y le acometen unas ideas bélicas que carcajéese de los kemalitas; pero como pasa mucha gente, usted se aguanta y traga saliva, y sigue el calvario. Después de andar catorce kilómetros llegará a las afueras. «¡Esta es la mía!», exclama usted con la satisfacción del que logra tomar un tranvía, y se apresura a demostrar a su linda amada cuán grande y volcánico es el amor que chamusca su tórax. Para ello, *ipso-facto* ocupa usted, por orden correlativo, las localidades a que antes hacíamos referencia, y cuando se dispone a verter en el oído de su novia la consabida palabreja «¡Al fin solos!», ¡zás!, se presenta



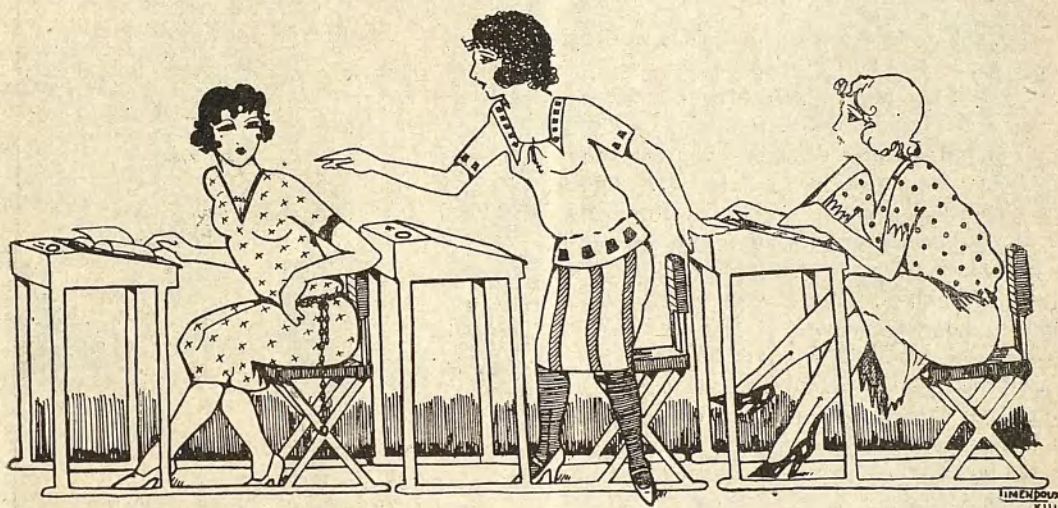
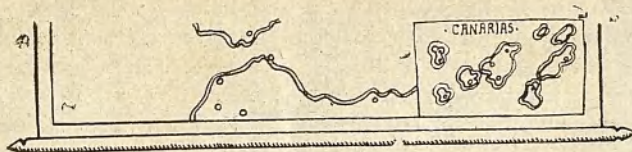
delgado

—¿Y cómo la pones a trabajar, si no puede?
—Porque se cansa de estar conmigo en casa, y quiero colocarla para que no se... aburra.

Dibujo de DELGADO.

os los
mente.
amen-
bién el
liber-
pareji-
e con
a mo-

s des-
o a un
nfilea
hacer-
paseo
l ena-
e más
nda) y
ajéese
gente.
el cal-
os lle-
clama
nar un
linda
or que
ocupa
des a
se dis-
nsabi-
esenta



—Oye, dice Pepita que le dejes la tinta china, que se va a teñir el pelo.

—Dile que se va a ver negra.

Dibujo de LIMENDOUX.

un guarda, se suspende el idilio, y usted se muere de rabia.

¿Es esto justo, ni siquiera razonable? ¡No! Y yo, como enamorado de número, protesto de esa arbitrariedad y me dirijo a vosotros, compañeros de esclavitud:

¡Enamorados de ambos sexos, que paseáis vuestra odisea lánguida por las afueras de la población! ¡Unámonos! Y formemos nuestro Sindicato único. Pidamos la supresión de los guardas, o por lo menos exijamos que hagan la vista gorda y dejen que se cotice la cuota pasional. Declaremos la huelga de parejas caídas y gritemos: «¡Viva el amor libre!...»

* * *

¡Oh, poéticos y apartados paseos de Madrid: el Retiro, la Moncloa y la Florida. cuánto más bellos seríais si no fuese por la odiosa vigilancia que hace imposibles los idilios en vuestros

frondosos rincones! Y..., ¡oh, municipales que también sabéis del amor! O quitáis la vigilancia, o quitáis los rincones.

ANTONIO NOGUERA

P I T O . . . R R E O

INSTRUCCIONES que han dado en Barcelona a los agentes de Vigilancia y a los guardias de Seguridad, relativas al uso del silbato de alarma:

«Primera. Tres pitadas naturales indican que se ha cometido un delito de sangre o agresión con arma de fuego o blanca.

Segunda. Dos pitadas naturales y tres cortas con sonido agudo, que se obtienen tapando una de las aberturas del silbato, indican alteración del orden público.

Tercera. Dada la primera señal de auxilio con el silbato, ha de dejarse que transcurra un minuto para repetir la señal, y así sucesivamente.

te se irán repitiendo estas señales si hay persecución de fugitivos, para que puedan acudir los que oigan estas llamadas en auxilio de los perseguidores, o acudir al lugar del suceso.

Cuarta. Todo individuo, agente de Vigilancia o guardia de Seguridad, o cualquiera otra autoridad que oyese las señales indicadas, acudirá velozmente hacia el lugar de donde aquéllas partan para prestar los servicios necesarios.»

Bueno, esto tiene la mar de gracia, la mar salada, lector.

Enterados: tres pitadas naturales, que no por eso dejan de ser de pecho, notifican que hay matanza en la próxima esquina o un poco más allá. Cuando se oiga el ¡pi!, ¡pi!, ¡pi!..., es que se ha cometido un delito de sangre: rotura de narices, degollación de un cerdo, frasco de tinta roja roto, etc. Y mucha gente creará, cuando un policía haga ¡pi!, ¡pi!, tres veces..., que está de purga, indudablemente...

Dos pitadas naturales y tres de las cortas, dicen desorden público. Es decir, que cuando el público, por ejemplo, se lance a la calle en paños menores, con el pelo suelto, los corsés de bajo del brazo y pidiendo la muerte de los panaderos o el abandono de Marruecos, la policía dará dos naturales (ovación) y... pondrá tres de las cortas (muchas palmas). El agente espera un minuto a ver qué pasa, y... en un minuto los desordenados hacen lo que se les ponga sobre las fosas nasales, y el policía pierde el tiempo lastimosamente.

Cuando se vea correr a un guardia como un desesperado es que ha perdido el minuto y el sentido común. (¿Lo tienen?)

Para evitar guasas, los pitos de alarma serán especiales, con flores, como los de las verbenas, y no se venderán en las farmacias ni en ningún sitio.

Nosotros creemos que para anunciar un robo debían los «piteros» tocar el «Ladrón», y creemos que todo eso va a ser sólo música de aire



—Indudablemente, los hombres más graciosos son los boxeadores. ¡Tienen cada golpe!...

Dibujo de AGUILERA.

MUY PRONTO APARECERA

Pancho Kolate

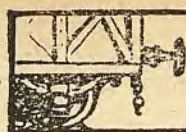
LA MEJOR REVISTA INFANTIL DE ESPAÑA

VEINTE CÉNTIMOS

PRESTIGIOSAS FIRMAS DE ESCRITORES Y DIBUJANTES

¡EN BREVE! ◀ ▶ ¡EN BREVE! ◀ ▶ ¡EN BREVE!

PANCHO KOLATE



A VUELTA DE CORREO



A LOS ESPONTANEOS

Se abonan únicamente los trabajos solicitados por la Dirección, advirtiéndose que por los no solicitados abonaremos lo que creamos conveniente, en caso de abonarse.

No se devuelven los originales ni se mantiene conversación ni correspondencia acerca de ellos.

De la admisión o exclusión de los mismos se dará cuenta «exclusivamente» en esta sección.

Serán preferidos para su publicación los dibujos que se ajusten a los tamaños de 29 de alto por 10 de ancho o 23 de ancho por 9 de alto (se refiere a centímetros) y los artículos que sean breves.

Unos y otros deberán venir acompañados del cupón correspondiente, así como del nombre, señas y residencia de los autores, y deberán llevar una sola firma.

Diríjanse los originales al apartado 7.002.

Todo trabajo que no se ajuste a estas condiciones quedará sin contestación y será inutilizado.

Los autores son los únicos responsables de sus trabajos.

Días de pago: los lunes, de cinco a ocho de la tarde.

Todos los trabajos son abonados después de publicados.

Únicamente los viernes tendremos el gusto de recibir a los colaboradores, de cinco a siete, para todo lo que se les ofrezca, pero que no sea perjudicial para nadie.

Tan-cre-do. Barcelona. — ¡Vaya un tío con suerte! Todos los días cae algún desgraciado, y a usted no hay quien le pegue dos tiros con el *matatiempo* que ha cometido usted!...

Enrique de la Peña. Madrid. — Después de ver el dibujo que se atreve usted a enviarnos, consideramos muy natural que quiera usted cobrar. Y aquí le esperamos... con garrote.

César Pereda. — ¡Qué dibujo y qué chiste, Dios santo!

Míster Yo. Madrid. — Sus *matatiempos* son de una vulgaridad aterradora.

Alberto García. Barcelona. — ¿Se molestará usted señor García si le decimos que el dibujo nos gusta menos que el físico de Cambó?

José Tomás. Aranjuez. — ¿Por qué no nos manda fresa en vez de dibujos malos?

Villaseca y A. Reto. — ¡Lástima de tiempo que han perdido ustedes haciendo esas tonterías de dibujo!

S. Bellá. — No queremos publicar su dibujo porque va a armar usted una revolución.

Nir. — ¡Nir lo piense usted que puedan publicarse sus dos monos!

Manuel Fonseca. Miguelturra. Ignoro el motivo de no haberse publicado su piropo, porque mandan tantos que no es fácil dar con él con la rapidez que usted desea.

Respecto al renuevo de la suscripción, ha pasado el asunto al Administrador.

Castor Vispo. Madrid. — Es vulgarote su *matatiempo*.

Jacinto Iglesias. — No le vemos el chiste a la anécdota que nos envía, ni el interés tampoco.

Bernardo Illera. Madrid. — Muy bien; usted cobrará. ¡Ya lo creo! En cuanto nos envíe otra cosa como la que acabamos de leer. No lllore e insista.

D'Acije. — Largo como el *metro* y serio como un féretro. Otra vez será, hermano.

Ramiro Gómez. Madrid. — Sus cuartillas «de todo algo...», en efecto, tienen algo de todo: de todo lo que no se puede publicar. Mande prosa, a ver qué pasa.

Alsevil. Coruña. — Afloja un poco al final. De todas maneras entra en cartera. Un poco de paciencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y América.

Pesetas.

Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.

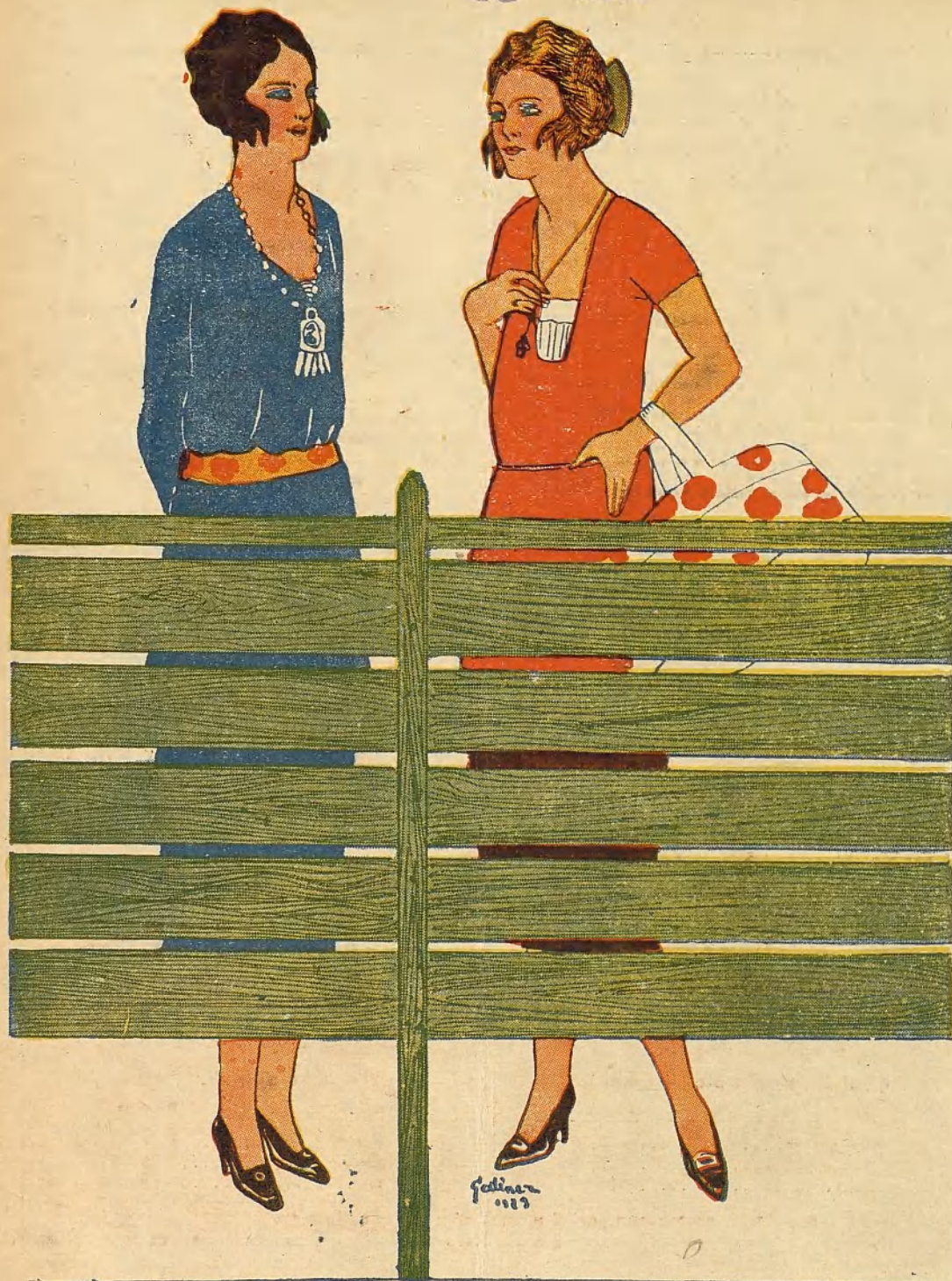
Pesetas

Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

Dirijase toda la correspondencia al apartado 7.002.



- ¿Y tu novio?
—Está en Ceuta.
—¿Tan malo es?
—No; es regular.